

ESPAIS

Reflexiones y datos sobre la biografía histórica en España (personajes contemporáneos)

Albert Ghanime

HISTORIADOR

La biografía histórica en España, estrechamente vinculada a la tradicional historia política, militar y diplomática, entró en una fase de recesión cuando los historiadores sociales y económicos empezaron a imponer su visión historiográfica, allá por los años setenta. Sin embargo, el actual *boom* de la biografía no debe encuadrarse simplemente en la denominada moda de los retornos. Los nuevos vientos no han hecho más que disipar las brumas que se cernían sobre un género arrumbado por la fuerza de la historiografía estructuralista. La clave de su existir es muy sencilla, la biografía se fundamenta en algo tan elemental como la vida de los sujetos individuales, sin los cuales cualquier estudio histórico carece de sentido.

Sin embargo, uno de los problemas de la biografía es que es un género muy enraizado en la tradición literaria, razón por la cual la biografía histórica tiene tantas dificultades para encontrar su lugar. Para evitar confusiones deberíamos diferenciar la biografía como género literario de la biografía histórica como producto de una investigación historiográfica, pero no es nada fácil establecer unos límites claros porque los historiadores no son los únicos que administran el pasado. Un criterio aparentemente diáfano es recurrir a la

formación y profesión del autor, pero en estos tiempos, muchos historiadores, cansado de sí mismos, quieren ser escritores y, ya se sabe, la confusión de los papeles y de los géneros lleva implícito el riesgo de la desorientación y de la pérdida de identidad. Si a ello le sumamos que escritores, periodistas y publicistas juegan a historiadores, escribiendo *ex cátedra*, la ceremonia de la confusión permite que cualquier encantador de serpientes pueda vender su producto en la global almoneda político-mediática.

Uno de los retos de la biografía, como escribió el dramaturgo irlandés Bernard Shaw, es que debe ser artística si pretende ser legible¹, y es aquí donde la biografía como género historiográfico corre el riesgo de perder la partida con la biografía como género literario, pero el historiador no debe desanimarse ni permutar lo esencial de su trabajo (la investigación) por la brillantez literaria.

El argumento esgrimido por muchos de los que antes elaboraban tesis sobre clases sociales, estructuras y coyunturas económicas, pongamos por caso, y que ahora abordan temas políticos o culturales, expresados de forma menos abstracta y más asequible, es que hay que llegar al público, y para ello tienen que recurrir a lo que en otros tiempos denostaron: la narración. Muchos de estos historiadores han abandonado armas y bagajes: infraestructuras, estructuras y superestructuras, y lucha de clases, para dedicarse al individuo como sujeto histórico, olvidando antiguos anatemas. Cuando los otros, escritores, eruditos locales, diletantes o positivistas adocenados, escribían biografía histórica, no era historia sino literatura, ensayo, hagiografía o publicística, pero ahora que son ellos, se trata de un género noble, digno, explicativo. Claro que los otros escribían biografías de reyes, grandes políticos y personalidades más o menos relevantes, en muchos casos poco solventes desde el punto de vista del rigor historiográfico, pero acertaban en un aspecto esencial, el de reconocer la importancia del sujeto individual en el proceso histórico, sin que ello sirva de disculpa para sus errores y excesos.

Lo sorprendente es que el redescubrimiento de la biografía en el particular camino de Damasco de muchos historiadores españoles derive en uno de los peores tics de la biografía tradicional, el de centrarse en los

¹ Bernard SHAW, *Dieciséis esbozos de mí mismo. Autobiografía crítica*, Barcelona, Península, 2002, p.14.

caminos trillados de los grandes personajes. De hecho, estos personajes son los que menos cuesta estudiar porque gran parte del trabajo ya lo ha realizado, con sus grandes defectos, es cierto, la historiografía encomiástica del siglo XIX, o la vieja historiografía positivista, de la cual los nuevos biógrafos beben, pero en la cual no quieren reconocerse porque consideran que detrás se esconde el retrato de Dorian Gray.

Entre los personajes que se han revisitado en los últimos tiempos están el general Prim, la reina Isabel II, el sacerdote, político y filósofo catalán Jaume Balmes, el escritor y político liberal Francisco Martínez de la Rosa y la líder anarquista Federica Montseny, entre otros muchos que, desde luego, merecen debida atención, pero que no deben ser los únicos dentro de un proyecto científico para la recuperación del pasado histórico en clave científica y no simplemente ideológica, conmemorativa o comercial. La historiografía española necesita de estudios planificados y proyectos colectivos más allá de la autocomplacencia, la conmemoración o el combate ideológico. Aparte dejamos las prosopografías, las historias y los relatos de vida, mucho más próximos a la historia social y a la sociología, y que nos desviarían del tema central de este artículo, la biografía de personajes de la historia contemporánea española *stricto sensu*.

El éxito comercial de la biografía ha animado a muchas editoriales a crear colecciones biográficas. De esta forma, han aumentado los encargos, que han beneficiado a escritores, periodistas e historiadores en general. La editorial suele delegar la dirección de la colección en un responsable, historiador o no, que busca a una serie de autores, con firma más o menos reconocida, y les encarga una biografía. La calidad de cada producto biográfico dependerá de la seriedad, del rigor y de la pericia de cada autor. Esta realidad nos lleva a constatar que hoy son muchos los que escriben biografía, pero, lamentablemente, demasiado pocos los que realmente creen en ella. Para una mayoría de historiadores, biógrafos de nuevo cuño, el trabajo biográfico es un subproducto de su especialización y, sobre todo, una oportunidad que les brinda el mercado, no el resultado de una reflexión historiográfica personal.

En 1989, Jacques Le Goff, destacado representante de la escuela de los *Annales*, constataba irónicamente que en la historiografía, especialmente en la francesa, predominaba la moda de los retornos: “*retour de la narration, retour de l'événement, retour de l'histoire politique. L'un de ces*

*retours est particulièrement prolifique, c'est celui de la biographie*². En el caso francés, y más allá de cada coyuntura específica, la apuesta biográfica es una realidad ligada a una práctica cultural, como ha puesto de manifiesto el reciente estudio realizado por François Dosse³. En el caso español, sin embargo, la relación de los historiadores profesionales con la biografía histórica de personajes contemporáneos es más compleja y contradictoria que la francesa, debido, sobre todo, a la peculiar construcción del estado-nación, marcada por las brutales discontinuidades históricas y culturales de nuestra historia contemporánea, y condicionada por un cierto mimetismo o síndrome de dependencia respecto a otras historiografías.

Pensadores y escritores

La biografía ha sido terreno tradicional de escritores y estudiosos de la literatura en general, que han abordado tanto figuras de literatos, como de políticos y militares. Por otra parte, quisiera subrayar que el estudio de la biografía en España no hay que circunscribirlo a los trabajos realizados en lengua castellana, como se hace tradicionalmente, sino que debemos incorporar las biografías escritas en otras lenguas del Estado, como la catalana. De hecho, las biografías, los diccionarios biográficos, las necrológicas y otros subgéneros relacionados con el individuo, han jugado un papel muy importante en la configuración de panteones políticos como el liberal y el carlista, en la reivindicación de las grandes figuras de la Segunda República y la Guerra Civil y en la llamada recuperación de la memoria histórica, por poner algunos ejemplos, pero también en movimientos culturales como el de la Renaixença o en la resistencia cultural al franquismo.

En los siglos XIX y XX la biografía ha servido para afirmar la identidad propia a través de la reivindicación de figuras relacionadas con la historia del país. La apuesta de las instituciones catalanas por la construcción de un panteón propio se concreta en la colección de retratos y biografías titulada *Galería de catalanes ilustres*, durante el siglo XIX, en la cual figuran personajes como Antoni de Capmany, Pau Claris o Jaume

² Jacques LE GOFF, "Comment écrire une biographie historique aujourd'hui?", *Le Débat*, No 54, mars-avril, 1989, p. 48-53.

³ François DOSSE, *Le Paris Biographique. Écrire une vie*, Paris, La Découverte, 2005.

Balmes⁴; en la década de los años sesenta en Cataluña, por poner otro ejemplo, la biografía histórica fue utilizada como un instrumento de afirmación de la identidad. Una pieza muy importante en este proceso fue la creación de la biblioteca biográfica catalana de la editorial Aedos, fundada por Josep M. Cruzet, que daría origen al *Premi biografia catalana Aedos*.

Un trabajo más profundo sobre el género biográfico en España exigiría un estudio sobre las reflexiones y aportaciones de Gregorio Marañón, Eugeni d'Ors o José Ortega y Gasset, pero aquí sólo podemos dejar el apunte. Gregorio Marañón profundizó en la psicología de diversos personajes históricos, incluso redactó una biografía sobre el conde-duque de Olivares, recientemente reeditada, mientras que d'Ors dejó muestras de su interés por la biografía psicológica en obras como *Flos Sophorum*, *El valle de Josafat* y *Epos de los destinos*⁵, y Ortega plasmó en *Papeles sobre Velázquez y Goya*, entre otros trabajos, algunas de sus ideas al respecto de la biografía, donde exigía del biógrafo un ejercicio de empatía⁶. No es casual que Ortega reflexionase sobre la biografía a partir de dos pintores porque la biografía casi siempre se ha justificado por la importancia de los personajes, que se descubre en su obra o en su aportación, por ello, la biografía nunca ha sido cuestionada en los estudios sobre escritores, pintores, escultores, arquitectos, filósofos, músicos o científicos. De hecho, la importancia de la obra justifica la biografía del autor. Claro que en el campo de la política, de la historia política para ser más precisos, los argumentos para la justificación de la biografía los dio Thomas Carlyle cuando en el siglo XIX explicó la historia a través de los llamados grandes hombres, de los Cromwell, Lutero, Napoleón, etc. Esta línea, con los matices que se quiera, llega hasta nuestros días, y aquí no tenemos espacio suficiente para enumerar los numerosos trabajos que intentan explicar una época o un período histórico a través de la figura de un líder carismático.

Centrar en un personaje, por muy importante que sea, la explicación de una época es, cuando menos, reduccionista, pero el recurso al conjunto

⁴ Jordi CASASSAS, *Entre Escil·la i Caribdis. El catalanisme i la Catalunya conservadora de la segona meitat del segle XIX*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1990, pp. 183-230.

⁵ Ada SUÁREZ, *El género biográfico en la obra de Eugenio d'Ors*, Barcelona, Anthropos, 1988.

⁶ José ORTEGA Y GASSET, *Papeles sobre Velázquez y Goya*, Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1987, p. 330.

de retratos biográficos para transmitir los valores de una época se ha demostrado de una gran fuerza descriptiva. Lytton Strachey, uno de los miembros más conocidos del grupo de Bloomsbury, se sirvió de personajes destacados para dibujar las líneas esenciales de la época victoriana. Strachey realizó en 1918 una singular semblanza de las virtudes y defectos de aquella sociedad a través de la biografía del cardenal Manning, de Florence Nightingale, del Dr. Arnold y del general Gordon, a la que tituló *Victorianos eminentes*, y que ha servido de modelo y referencia de otros trabajos biográficos. Strachey pretendía, mediante la biografía, presentar ante los ojos del lector moderno algunas imágenes de la época victoriana, más con el objetivo de ilustrar que con el de explicar, quizá porque consideraba que las ilustraciones mismas tenían un elevado valor explicativo. Aquí ya no era el individuo aislado, sino el conjunto de biografías individuales el que ofrecía el friso de toda una época.

Para los escritores y biógrafos españoles del primer tercio del siglo XX, el siglo XIX fue un referente porque en él encontraban las bases de la sociedad liberal, teñidas de aventura, riesgo y romanticismo, elementos muy importantes para el relato y la novela, géneros en los que se sentían muy cómodos. Así, eminentes escritores, como Pío Baroja, realizaron incursiones interesantes en el terreno de la biografía novelada de personajes decimonónicos, como la biografía del conspirador liberal Eugenio de Aviraneta, pero Baroja quiso ser un biógrafo más riguroso con *Juan Van Halen. El oficial aventurero*: “Yo no sé si en una biografía puramente histórica como ésta la tarea del escritor debe consistir en estilizarla y en adornarla o únicamente en buscar datos para aclarar sus puntos oscuros. Yo he optado por esto último, dentro de la pobreza de mis medios.”⁷ A don Pío le interesaba destacar la energía y el tesón por la consecución de la libertad que demostraron muchos hombres de la primera mitad del siglo XIX. Las dos obras barojianas fueron publicadas en la colección *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*, de la editorial Espasa-Calpe, que comenzó su singladura en 1929 con el título de *Vidas españolas del siglo XIX*. Otro gran escritor español, Benito Pérez Galdós, algo menos subordinado que el anterior a la verdad histórica, dentro de sus *Episodios*

⁷ PÍO BAROJA, *Juan Van Halen. El oficial aventurero*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, p. 9.

Nacionales abordó figuras como Juan Martín *el Empecinado*, Mendizábal o Zumalacárregui, entre otros. Existen otros ejemplos de vindicación y recuperación de valores políticos y cívicos a través de la biografía de personajes históricos, como la magistral obra de teatro que realizó Federico García Lorca sobre Mariana Pineda⁸, o los trabajos biográficos sobre Rafael del Riego y Mariano José de Larra, de la escritora almeriense Carmen de Burgos (Colombine)⁹. Las figuras de Mariana Pineda y Rafael del Riego, después de recuperadas por estos grandes escritores, fueron estudiadas con mayor rigor, pero no con menor pasión, por la escritora Antonina Rodrigo¹⁰ y por el historiador Alberto Gil Novales¹¹, respectivamente.

Los años veinte y treinta del siglo pasado fueron, sin duda alguna, años de semblanzas y biografías, quizá por lo que representaban de balance y gestación de valores nuevos. En los veinte, Salvador de Madariaga publicó sus *Semblanzas literarias contemporáneas* sobre Galdós, Ayala, Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, Azorín y Miró; mientras que, en la década de los treinta, el novelista y crítico literario Benjamín Jarnés realizó interesantes ensayos biográficos sobre Emilio Castelar, sor Patrocinio, más conocida como la monja de las llagas, o el general carlista Tomás Zumalacárregui, todos publicados en la mítica colección *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*. La Guerra Civil primero y el franquismo después representaron la interrupción en la producción de biografías sobre el siglo XIX, sobre todo de las figuras vinculadas al universo liberal, anatematizadas por el nacionalcatolicismo. A partir de los años sesenta y setenta, y al amparo de los estudios literarios, escritoras como Carmen Bravo-Villasante recuperan retazos del siglo XIX, básicamente literario, a través de las biografías de Emilia Pardo Bazán, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Benito Pérez Galdós o Juan Valera. Los sesenta fueron también los años de los *Homenots*, de Josep Pla, dedicados a personajes destacados

⁸ Federico GARCÍA LORCA, *Doña Rosita la Soltera ó El lenguaje de las flores; Mariana Pineda*, Buenos Aires, Losada, 1938.

⁹ Carmen de BURGOS (Colombine), *Gloriosa vida y desdichada muerte de Don Rafael del Riego (Un crimen de los Borbones)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1931.

¹⁰ Antonina RODRIGO, *Mariana Pineda*, Madrid, Editorial Alfaguara, 1965.

¹¹ Alberto GIL NOVALES, *Rafael del Riego. La Revolución de 1820, día a día. Cartas, escritos y discursos*, Madrid, Editorial Tecnos, 1976.

de la vida social y cultural catalana, dirigidos, según el mismo Pla, “a la joventut”, y que tenían el objetivo de ahorrarle “la injustícia de l’oblit”. Aunque siempre se ha dicho que Cataluña ha carecido de grandes biógrafos, no se pueden despreciar las biografías escritas durante los años sesenta y setenta por Josep Maria Poblet, Enric Jardí, Josep Miracle o Ramon Carnicer.

La mayor parte de las biografías no salían de los claustros universitarios, pero no hay que olvidar la ruptura que representó el franquismo y que el nacionalcatolicismo había lanzado un anatema sobre el siglo XIX y sobre todos sus herederos del siglo XX. El velo desplegado sobre el siglo XIX era más intenso por lo que respecta a la primera mitad. Según Pío Baroja, políticos y periodistas de la Restauración tuvieron especial interés en exaltar la segunda mitad frente a la primera¹². Durante el franquismo, sólo algunos historiadores, como Rafael Olivar Bertrand, exiliado en 1939 y retornado a España en 1940, se atrevían a salir en defensa del siglo XIX: “Salgo en defensa del ochocientos; pero no para justificarlo, sino para sostener el derecho de que viviera como vivió.”¹³ Sin embargo, fue Jaume Vicens Vives quien se atrevió a proponer una interpretación general de la dinámica decimonónica catalana con *Industrials i polítics*. Vicens reivindicó la importancia de los personajes históricos, tanto con la serie de biografías redactadas por Montserrat Llorens, como con la utilización del método de las generaciones para explicar la dinámica de la sociedad catalana del siglo XIX¹⁴. En honor a la verdad, hay que recordar que, en 1957, el periodista e historiador aficionado, y antiguo militante de la Lliga Catalana, Jaime Carrera Pujal, había empezado a publicar su *Historia política de Cataluña en el siglo XIX*, obra en siete volúmenes, de carácter fundamentalmente factual, y que fue utilizada profusamente por el mismo Vicens en su interpretación del esfuerzo de diversas generaciones de catalanes por construir una España distinta a la que se había configurado hasta entonces.

¹² Pío BAROJA, *Juan Van Halen. El oficial aventurero*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, p.11.

¹³ Rafael OLIVAR BERTRAND, *Así cayó Isabel II*, Madrid, Sarpe, 1986, p. 9 [Destino, Barcelona, 1955]

¹⁴ Jaume VICENS I VIVES, Montserrat LLORENS, *Industrials i polítics del segle XIX*, Barcelona, Teide, 1958.

La biografía y los historiadores

Dentro del campo de la historiografía española contemporánea durante el franquismo hay que mencionar el trabajo biográfico realizado por Jesús Pabón. Pabón realizó un importante estudio sobre el líder de la Lliga Francisc Cambó¹⁵, en el que intentaba explicar la razón de ser del catalanismo, y dejó otro inacabado sobre la figura del general Narváez, en el que, según Carlos Seco, había de abordar el triple problema de la historia contemporánea española: militarismo-civilismo, orden-desorden y liberalismo-autoritarismo¹⁶. Otro de los historiadores que cultivó la biografía sobre personajes de la historia contemporánea fue el ya citado Rafael Olivar Bertrand, con trabajos sobre Isabel II, Prim y Prat de la Riba.

Mientras que la mayor parte de los jóvenes historiadores españoles críticos con la dictadura franquista se dedicaban a estudiar el movimiento obrero, la influencia de l'AIT, la quiebra de la Hacienda pública, las revueltas campesinas y otras temas de historia económica, social y demográfica, eran los hispanistas, fundamentalmente franceses y anglosajones, los que utilizaban figuras históricas del siglo XIX español, en algunos casos a medio camino de la literatura y de la política, como Manuel José Quintana o José de Espronceda, para profundizar en las raíces del liberalismo y sobre todo del romanticismo español¹⁷.

Las nuevas generaciones de historiadores de la sociedad y la economía, discrepantes con la historiografía académica oficial, publicaban sus primeras obras. Por aquel entonces, Josep Fontana realizó un breve pero interesante trabajo sobre Aribau y la industria algodonera catalana, en el que señalaba que “*La vida d’Aribau ens dóna la imatge d’una generació de la burgesia catalana*”¹⁸: Fontana utilizaba el sujeto como representativo de una clase social, no le interesaba la biografía en sí misma, pero tenía que

¹⁵ Jesús PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA, *Cambó*, 3 vols., Barcelona, Alpha, 1952-1969.

¹⁶ Jesús PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA, *Narváez y su época*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

¹⁷ Hay que destacar el trabajo de Jean Serrailh sobre Francisco Martínez de la Rosa, el de Albert Dérozier sobre José Manuel Quintana, el de Robert Marrast sobre Espronceda y el de Hans Juretschke sobre Alberto Lista.

¹⁸ Josep FONTANA I LÁZARO, *Aribau i la indústria cotonera a Catalunya*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1963, p. 3.

recurrir al sujeto individual para definir una clase, y es en este terreno en el que los datos biográficos se mostraban fundamentales para entender correctamente la dimensión social del personaje.

Uno de los historiadores que a mediados de los sesenta apostó de forma clara por la biografía como metodología para acercarse a una época y a una determinada corriente de pensamiento fue Antoni Jutglar, que en el mes de julio de 1966 leyó la tesis doctoral *El federalismo español de Pi y Margall*, que años más tarde publicaría con el título de *Pi y Margall y el federalismo español*, otorgando al personaje la importancia que merecía. En el preámbulo del libro, Jutglar recordaba que la idea de la tesis surgió de una conversación con Jaume Vicens Vives cuando éste le dijo: “*Podría usted hacer una biografía romántica: estudiar a Pi y Margall*”¹⁹. Jutglar era consciente que se metía en un terreno lleno de dificultades ya que autores como Pi eran considerados por aquel entonces como malditos y relapsos. Sin embargo, Jutglar sacó adelante su proyecto, que se convirtió en un trabajo de referencia obligada.

A pesar de la fuerza y del ímpetu renovador de la historiografía influida por el marxismo historiográfico y por los *Annales*, pocos autores jóvenes dedicados a estudiar el siglo XIX podían eludir la importancia de lo biográfico. Un ejemplo de lo que apuntamos lo ofrece el trabajo de Alberto Gil Novales, que realizó una tesis sobre las sociedades patrióticas del Trienio liberal, que posteriormente destiló en trabajos sobre Rafael del Riego y diccionarios biográficos, como el *Diccionario biográfico del Trienio liberal* (1991), para la realización del cual contó con la colaboración de diversos especialistas, y el *Diccionario biográfico español, 1808-1833 [Personajes Extremeños]* (1998). El trabajo sobre las sociedades patrióticas le permitió darse cuenta de la importancia de la biografía y de la necesidad de los diccionarios biográficos: “*Explicar todas estas motivaciones es tarea difícil. El por qué los militares aparecen divididos, los magistrados casi unánimemente son del Antiguo Régimen –con la gran excepción de Romero Alpuente-, etc., requiere un gran conocimiento de las causas generales y particulares, económicas, geográficas, educativas y sociales, que en muchas ocasiones exige llegar hasta el análisis biográfico particularizado. Las dificultades parecen a veces insuperables, y*

¹⁹ Antoni JUTGLAR, *Pi y Margall y el federalismo español*, Madrid, Taurus, 1975, Vol. I, p. 21.

para paliarlas, por lo menos, en parte, se ha escrito una *Prosopografía*, en la que se recogen los nombres de miembros de Sociedades o Tertulias patrióticas y de periodistas, en los que se ha tratado, aunque no siempre se ha podido, de identificar sus rasgos más importantes, para no vernos obligados a hacer una historia de gentes sin cara y sin voz, una historia anónima (España es, tristemente, uno de los países de Europa que todavía carecen de un buen Diccionario biográfico nacional).²⁰ Actualmente, la elaboración del *Diccionario biográfico español*, impulsado por la Real Academia de la Historia, viene a cubrir este vacío tanto tiempo denunciado. Sin embargo, en aquel entonces, la fuerza de la historia económica y social ahogaba la voz de los que defendían la importancia del individuo en la explicación historiográfica. Aquellos eran tiempos difíciles para todos los que recurrían a los sujetos individuales para explicar procesos generales, aunque no fuesen ideológicamente conservadores.

Incluso aquellos que pisaban los aledaños de la biografía desde la ortodoxia marxiana debían conjurar todas las sospechas de debilidad epistemológica. Juan J. Trías Vejarano, profesor de historia de las ideas, citaba a A. Gramsci y a G. Lukacs para justificar la importancia de los intelectuales y del estudio de la literatura para el conocimiento de una realidad histórica. Las referencias a estos autores le permitían justificar su interés por la obra y la figura del político catalanista Valentí Almirall, en la que encontraba “*planteada con enorme claridad toda la problemática con que se enfrenta la burguesía catalana decimonónica*”²¹. El trabajo de Juan J. Trías, dirigido sobre todo a analizar el pensamiento de Almirall, no puede ser considerado como una biografía en sentido estricto y tradicional, pero ponía de manifiesto la necesidad de recurrir al método biográfico aunque fuese para definir planteamientos sociales e ideológicos²².

No me cansaré de repetir que no eran buenos tiempos para la biografía, pero, a pesar de todos los pesares, algunos historiadores se arriesgaban a su empleo, convencidos de su utilidad. Uno de estos fue el

²⁰ Alberto GIL NOVALES, *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823)*, Vol. I, Madrid, Editorial Tecnos, 1975, p. XIV.

²¹ Juan J. TRIÁS VEJARANO, *Almirall y los orígenes del catalanismo*, Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 3.

²² La figura de Valentí Almirall ha sido objeto de estudios posteriores, como los realizados por Josep Maria Figueres o Josep Pich.

profesor de la Universitat de Barcelona Jordi Casassas, que leyó en 1977 una tesis doctoral sobre el escritor, intelectual y político catalán Jaume Bofill i Mates²³. La aproximación biográfica al personaje le permitió profundizar en la definición del concepto de intelectual-profesional, estableciendo el papel que éstos jugaron en la configuración de la moderna sociedad liberal y en la articulación del catalanismo político. Como se puede comprobar, y a pesar de los tópicos y apariencias, la biografía, de forma directa o indirecta, estaba presente en las tesis y estudios universitarios, incluso en los de aquellos autores que conceptualmente podían situarse en las antípodas de la denominada historiografía tradicional.

Por su parte, los representantes de las corrientes historiográficas más conservadoras mostraban su malestar con el descrédito en el que había caído la biografía, pero apuntaban una clara voluntad de regeneración. Un ejemplo de lo que decimos es la tesis sobre Pascual Madoz, leída en la Universidad de Navarra en 1980 por Javier Paredes Alonso. El profesor Valentín Vázquez de Prada, uno de los representantes más destacados de la escuela de Navarra, subrayaba en el prólogo del libro publicado por Javier Paredes en 1982 que “*La presente obra es una biografía. Pero no es una biografía a la manera que suele entenderse: la exposición de la vida y hechos de un personaje, de sus más o menos azarosa existencia, de sus éxitos y fracasos, todo ello salpicado y sazonado con anécdotas y episodios, quizá irrelevantes, destinados a deleitar al lector. Lo que el autor ha intentado –y creo honradamente conseguido– ha sido más bien iluminar un momento histórico de la mano de un estupendo guía: la figura del prócer Pascual Madoz*”²⁴.

Otra tesis en la que se puede apreciar la importancia que los jóvenes historiadores españoles concedían al sujeto individual en la historia es la que realizó Juan Francisco Fuentes, discípulo del profesor Gil Novales, sobre la figura del sevillano José Marchena, “*el español más comprometido en la Revolución francesa*”. La tesis fue leída en la Universidad Complutense de Madrid en julio de 1985 y, cuatro años más tarde, fue

²³ Jordi CASASSAS I YMBERT, *Jaume Bofill i Mates, 1878-1933. L'adscripció social i l'evolució política*, Barcelona, Curial, 1980.

²⁴ Francisco Javier PAREDES ALONSO, *Pascual Madoz, 1805-1870. Libertad y progreso en la monarquía isabelina*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1982, p.9.

publicada debidamente adaptada con el subtítulo de *Biografía política e intelectual*. La necesidad de adjetivar el sustantivo se debía a la mala prensa que tenía el género, como si por el mero hecho de emplear el término biografía, la obra quedase automáticamente descalificada. Otro ejemplo de éste temor o reticencia lo encontramos en la biografía que José Álvarez Junco escribió sobre Alejandro Lerroux: “*No es que piense que la presentación de este trabajo como una mera biografía pudiera ser un demérito.*”²⁵ En estas palabras se intuye el temor a la crítica de la comunidad de historiadores, y se escribieron al amparo de lo que ya entonces era una evidencia: la recuperación y revalorización del género. Armándose de valor, Álvarez Junco llegaba a afirmar con rotundidad que la biografía “*es una de las formas más consagradas y legítimas de hacer historia*”²⁶.

Por aquellos años, parecían superados los tiempos en que Carlos Seco Serrano constataba consternado que “*no puede negarse que, hoy por hoy, la biografía representa un género historiográfico en baja*”²⁷. El profesor Seco reivindicaba la biografía científica, lejos de los productos comerciales de vulgarización y de los ensayos biográficos²⁸, y señalaba que la “*biografía científica debe partir, en primer lugar, de una búsqueda documental exhaustiva*”²⁹. A principios de los años noventa, el descrédito de la biografía parecía superado gracias a los trabajos que sin alharacas se habían ido realizando a lo largo de los años ochenta. Los síntomas de recuperación empezaban a ser visibles³⁰. Prueba de ello es que el 17°

²⁵ José ÁLVAREZ JUNCO, *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 10.

²⁶ *Ibíd.*, p. 10.

²⁷ Carlos SECO SERRANO, “La biografía como género historiográfico”, en Carreras ARES et alii, *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, p. 107.

²⁸ Salvador de MADARIAGA, *Semblanzas literarias contemporáneas: Galdós, Ayala, Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, Azorín, Miró*, Barcelona-Madrid, Artes de la Ilustración, 1924.

²⁹ *Ibíd.*, p.114.

³⁰ José Luis GÓMEZ NAVARRO, “En torno a la biografía histórica”, *Historia y Política*, núm. 13, abril 2005, pp. 7-26; Antonio MORALES MOYA, “Biografía y narración en la historiografía actual”, en VV.AA., *Problemas actuales de la historia*, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 229-257; Antonio MORALES MOYA, “El esplendor de la biografía”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, núm. 68, Marzo-Abril, 2000, pp., 13-26; V. Antonio MORALES MOYA, “En torno al auge de la biografía”, *Revista de Occidente*, 1987, pp. 61-76.

Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en Madrid, dedicaba una sección a la biografía histórica³¹. Posteriormente, el I Congreso Internacional “Historia a Debate”, en la sección dedicada a los retornos, dedicó una atención especial a la biografía histórica³², y en 1996, la revista del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, dedicó el tema monográfico de los números 13 y 14 al sujeto³³. También es cierto que los congresos reflejaban más bien la recuperación de la biografía en el marco internacional más que la dinámica interna de la historiografía española.

Otros indicadores de la recuperación del género biográfico son los cursos de doctorado de diferentes universidades, especialmente la de Valencia, con el impulso dado a la biografía histórica por la profesora Isabel Burdiel, a los que hay que añadir las conferencias programadas por el Grup d’Estudi d’Història de la Cultura i dels Intel·lectuals (GEHCI), dirigido por el catedrático de la Universitat de Barcelona Jordi Casassas, que desde su creación, en 1989, ha venido dedicando sesiones de trabajo a estudios biográficos como los de Albert Ghanime (Joan Cortada), Josep Pich (Valentí Almirall), Emili Bayón (Jaume Collell i el bisbe Morgades), Joaquim Coll (Narcís Verdaguer), Santiago Izquierdo (Pere Coromines i el Dr. Robert), Susanna Tavera (Federica Montseny), Benjamí Montserrat (Jaume Collell), Ferran Archilés (Joan Fuster), Enric Pujol (Ferran Soldevila), Joan Palomas (Víctor Balaguer) y Josep Ramon Segarra (Vicente Boix). Del seno de este grupo han surgido diferentes tesis doctorales de carácter biográfico sobre personalidades de la Cataluña decimonónica, como la del novelista, periodista e historiador Joan Cortada³⁴, la del político y periodista Narcís Verdaguer i Callis³⁵, la del

³¹ Eloy BENITO RUANO y Manuel ESPADAS BURGOS (ed.), *17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas. II Sección Cronológica, Metodología: La Biografía Histórica*, Comité Internacional des Sciences Historiques, Madrid, 1992.

³² Carlos BARROS (ed.), *Historia a Debate*. Actas del I Congreso Internacional Historia a Debate, celebrado el 7-11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela, Vol. 2, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 1995.

³³ *Historia Contemporánea*, núm. 13-14, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1996.

³⁴ Albert GHANIME RODRÍGUEZ, *Historia de un tiempo y un mundo: Joan Cortada y Sala (Barcelona, 1805-Sant Gervasi de Cassoles, 1868)*, Universitat de Barcelona, 1992.

médico y político Bartomeu Robert³⁶ y la del filósofo y profesor de la Universitat de Barcelona Xavier Llorens i Barba³⁷.

El nuevo milenio nos ha traído un número importante de publicaciones relacionadas con la biografía histórica, resultado de congresos, seminarios y encuentros de historiadores profesionales. La Universidad Internacional Menéndez Pelayo celebró durante el mes de septiembre del año 2000, en Valencia, un seminario sobre figuras heterodoxas del siglo XIX español que dio lugar a la publicación de *Liberales, agitadores y conspiradores*, obra coordinada por Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma³⁸. En los años 2001 y 2002, el seminario permanente de Estudios Históricos Hispano-Británicos, organizado conjuntamente por las universidades de Valencia y East Anglia, dedicó dos encuentros a analizar la cuestión de la biografía y de la autobiografía. Las diferentes intervenciones fueron recogidas en el libro *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*³⁹. En el Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, en San Lorenzo del Escorial, celebrado entre los días 2 y 6 de septiembre de 2002, titulado “La renovación de la historiografía: entre historia política e historia cultural”, se pronunciaron una serie de conferencias, más tarde recogidas en un interesante volumen coordinado por las historiadoras Elena Hernández Sandoica y Alicia Langa, entre las que podemos encontrar reflexiones sobre la biografía histórica y sus posibilidades historiográficas⁴⁰. Entre los días 6 y 8 de noviembre de 2002, se celebró en Priego de Córdoba el *II Congreso sobre el Republicanismo en la Historia de España: historia y biografía*, con

³⁵ Joaquim COLL I AMARGÓS, *Narcís Verdaguer i Callís (1862-1918) i el catalanisme possibilista*, Universitat de Barcelona, 1997.

³⁶ Santiago IZQUIERDO BALLESTER, *Bartomeu Robert i Yarzabal (1842-1902). Medicina i comprimís cívic*, Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives, Universitat Pompeu Fabra, 2003.

³⁷ Fèlix VILLAGRASA HERNÁNDEZ, *Francesc Xavier Llorens i Barba (1820-1872): cultura i política a la Catalunya del segle XIX*, Universitat de Barcelona, 2006.

³⁸ Isabel BURDIEL y Manuel PÉREZ LEDESMA (Coordinadores), *Liberales, agitadores y conspiradores*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000.

³⁹ J. C. DAVIS e Isabel BURDIEL, eds., *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2005.

⁴⁰ Elena HERNÁNDEZ SANDOICA y Alicia LANGA (eds.), *Sobre la historia actual. Entre política y cultura*, Madrid, Abada Editores, 2005.

interesantes aportaciones sobre el tema⁴¹. La fundación Pablo Iglesias organizó, entre los meses de marzo y abril del año 2004, un seminario bajo el título *Progresistas y demócratas en la España contemporánea*, en el que los participantes pronunciaron una serie de conferencias sobre diversos personajes de los siglos XIX y XX. Las diferentes aportaciones han sido publicadas por el profesor Javier Moreno Luzón⁴². El mismo profesor Moreno leyó en 1995 en la Universidad Complutense de Madrid una tesis doctoral sobre la figura del conde de Romanones⁴³. El 18 de noviembre de 2004, el Instituto Universitario de Historia *Simancas* y el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Valladolid impulsaron la celebración del seminario “Elites revolucionarias. El Sexenio Democrático 1868-1874 desde un prisma biográfico”. Como resultado de este encuentro, Rafael Serrano García coordinó la publicación del trabajo *Figuras de la Gloriosa. Aproximación biográfica al Sexenio Democrático*⁴⁴.

La publicación de obras que recopilan estudios y trabajos sobre diferentes personalidades históricas, tanto desde un enfoque individual como prosopográfico, demuestran el interés creciente por el enfoque biográfico, aunque algunos autores no crean realmente en las virtudes de la biografía y simplemente se dejen arrastrar por la corriente⁴⁵. Entre los últimos seminarios dedicados a reflexionar sobre la biografía histórica, hay que citar el organizado el curso 2004-2005 por el Seminari d’Història del Institut Universitari Jaume Vicens i Vives de

⁴¹ José Luis CASAS SÁNCHEZ y Francisco DURÁN ALCALÁ (Coord.), *II Congreso sobre el Republicanismo en la Historia de España: historia y biografía, 6-8 de noviembre de 2002*, Priego de Córdoba, Patronato “Niceto Alcalá-Zamora y Torres”, 2003.

⁴² Javier MORENO LUZÓN (ed.), *Progresistas. Biografías de reformistas españoles (1808-1939)*, Madrid, Taurus, 2006.

⁴³ Javier MORENO LUZÓN, *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

⁴⁴ Rafael SERRANO GARCÍA (Coordinador), *Figuras de la Gloriosa. Aproximación biográfica al Sexenio Democrático*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006.

⁴⁵ Isabel BURDIEL y Manuel PÉREZ LEDESMA (Coordinadores), *Liberales, agüadores y conspiradores*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000; Javier MORENO LUZÓN (Ed.), *Progresistas. Biografías de reformistas españoles (1808-1939)*, Madrid, Taurus, 2006; Francisco COMÍN, Pablo MARTÍN ACENA y Rafael VALLEJO (editores), *La Hacienda por sus ministros. La etapa liberal de 1845 a 1899*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006; Rafael SERRANO GARCÍA (Coordinador), *Figuras de la Gloriosa. Aproximación biográfica al Sexenio Democrático*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006.

la Universitat Pompeu Fabra, titulado “Biografía i Història”, en el que participaron historiadores como Albert García Espuche, José Enrique Ruiz-Domènec, Josep Capdeferro, James Amelang, Borja de Riquer, Paloma Fernández, Enric Ucelay da Cal, Josep Pich, Santiago Izquierdo y Benjamí Montserrat.

Los congresos, seminarios y encuentros de historiadores citados anteriormente no agotan la nómina de todos los celebrados, pero son una buena muestra del interés creciente que la comunidad de historiadores manifiesta por el género biográfico. Otro ejemplo del interés despertado por el género lo pone de manifiesto el dossier que la revista *Historia Social* dedicó al tema (“Historias individuales e Historias Social”), en el que se reflexionaba sobre las relaciones entre individuo y sociedad, con artículos sobre Francisco Pi y Margall, Federica Montseny y Diego Abad de Santillán, Francesc Cambó, Luis Ferrer-Vidal, José Sabadell y Félix Graupera⁴⁶. Pere Gabriel, profesor en la Universitat Autònoma de Barcelona, y coordinador del dossier, acababa la presentación del mismo señalando que “la práctica de la historia social no implica el olvido de los individuos, de sus historias individuales”.

Otro acicate para la elaboración de trabajos biográficos son los certámenes, como el Premio Comillas, que ayudan a la producción biográfica de calidad y a su difusión. Un ejemplo es el libro *Manuel Godoy. La aventura del poder*, de Emilio La Parra, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Alicante, que quedó finalista del XIV Premio Comillas⁴⁷. El Premio Comillas de 2005 lo ha obtenido el libro *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano*, escrito por el nieto del general, José Andrés Rojo, y publicado por la editorial Tusquets. Por su parte, Cataluña cuenta con el Premi Ferran Soldevila de biografies, memòries i estudis històrics, convocado por la Fundació Congrés de Cultura Catalana.

Frentes de aproximación biográfica

La biografía se está convirtiendo en un revulsivo para los estudios históricos, abriendo la perspectiva de lo individual en el marco de las explicaciones generales. La historia de género, las sagas familiares, las biografías de empresarios, el movimiento obrero, la historiografía, la

⁴⁶ *Historia Social*, núm. 48, 2004.

⁴⁷ Emilio LA PARRA LÓPEZ, *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Barcelona, Tusquets Editores, 2002.

historia del catalanismo o la biografía desde la militancia son terrenos historiográficos enriquecidos con las aportaciones biográficas.

Dentro de la llamada historia de género, hay que destacar la aportación que ha representado la enciclopedia biográfica *Mujeres en la historia de España*, dirigida por Cándida Martínez, Reyna Pastor, María José de la Pascua y Susanna Tavera, que se ha basado en el criterio de “visibilidad” para elegir a las más de doscientas cincuenta mujeres biografiadas. Entre los últimos trabajos biográficos sobre figuras femeninas destacadas, hay que señalar el de la historiadora Susanna Tavera y el de la periodista Irene Lozano sobre Federica Montseny, líder anarquista y primera mujer ministro de la historia de España⁴⁸, el de Antonina Rodrigo sobre Amparo Poch y Gascón⁴⁹ y el de Concepción Núñez Rey sobre Carmen de Burgos⁵⁰. Los historiadores también se han sumado al estudio y análisis del papel y de la función histórica de la mujer. El hispanista Paul Preston publicó en 2001 *Palomas de guerra*, un trabajo sobre cinco mujeres cuyo nexo es el haber sido marcadas por la Guerra Civil (Mercedes Sanz Bachiller, Nan Green, Priscilla Scott-Ellis, Margarita Nelken y Carmen Polo).

Los estudios del movimiento obrero se han visto enriquecidos con la publicación del *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, coordinado por María Teresa Martínez de Sas y Pelai Pagès⁵¹, y con las comunicaciones presentadas sobre el tema en el II Congreso sobre el Republicanismo en la Historia de España⁵².

Una variante de los estudios biográficos son los estudios de sagas familiares, como el trabajo de Jesús María Valdaliso sobre la familia

⁴⁸ Susanna TAVERA, *Federica Montseny. La indomable (1905-1994)*, Madrid, Temas de Hoy, 2005; Irene LOZANO, *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, Madrid, Espasa, 2005.

⁴⁹ Antonina RODRIGO GARCÍA, *Una mujer libre: Amparo Poch y Gascón, médica y libertaria*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002.

⁵⁰ Concepción NÚÑEZ REY, *Carmen de Burgos. Colombine en la edad de plata de la literatura española*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006.

⁵¹ María Teresa MARTÍNEZ DE SAS i Pelai PAGÈS (Coord.), *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000.

⁵² José Luis CASAS SÁNCHEZ y Francisco DURÁN ALCALÁ (Coord.), *II Congreso sobre el republicanismo en la Historia de España: historia y biografía*, Priego de Córdoba, Patronato “Niceto Alcalá-Zamora y Torres”, 2003, pp. 593-803.

Aznar⁵³, los Ybarra, de Pablo Díaz Morlán⁵⁴, los Milans del Bosch, del historiador Gabriel Cardona⁵⁵. Hace ya unos cuantos años, los historiadores Anacleto Pons y Just Serna, dentro del marco conceptual de la historia social estudiaron las familias de los Trenor y los Vallier⁵⁶. Otros estudios de corte biográfico son los que abordan figuras de empresarios, como los realizados por Mercedes Cabrera sobre Nicolás María de Urgoiti⁵⁷ o Roser Solà sobre Joan Vilaregut i Albalfull⁵⁸.

Otro ámbito en el que se está trabajando con el método biográfico es el de la Hacienda Pública española. El profesor de la UNED Miguel Martorell Linares trabaja en el proyecto de explicar la historia de la Hacienda pública española a través de la actuación de sus ministros⁵⁹. La historia económica también ha apostado por el recurso biográfico. No podemos olvidar la obra dirigida por Enrique Fuentes Quintana titulada *Economía y economistas españoles*⁶⁰, que recoge un gran número de estudios sobre la vida y la obra de los economistas españoles a lo largo de su historia.

Otra línea de trabajo es la de los estudios prosopográficos⁶¹, que ha dado como resultado diversos diccionarios de parlamentarios, diputados y alcaldes de diferentes comunidades, provincias y municipios españoles. Especialmente relevantes son los trabajos dirigidos por los profesores

⁵³ Jesús María VALDALISO, *La familia Aznar y sus negocios (1830-1983). Cuatro generaciones de empresarios en la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

⁵⁴ Pablo DÍAZ MORLÁN, *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios, 1801-2001*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

⁵⁵ Gabriel CARDONA, *Los Milans del Bosch. Una familia de armas tomar*, Barcelona, Edhasa, 2005.

⁵⁶ Anacleto PONS i Just SERNA ALONSO, *Un negoci de famílies: els Trenor i els Vallier*, Centre d'Estudis i Investigacions Comarcals Alfons el Vell, 1996.

⁵⁷ Mercedes CABRERA, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

⁵⁸ Roser SOLÀ i MONTSERRAT, *Joan Vilaregut i Albalfull, industrial i progressista (Barcelona, 1800-1854)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001.

⁵⁹ Francisco COMÍN, Pablo MARTÍN ACEÑA y Rafael VALLEJO (editores), *La Hacienda por sus ministros. La etapa liberal de 1845 a 1899*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006.

⁶⁰ Enrique FUENTES QUINTANA, dir., *Economía y economistas españoles*, 9 vols., Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 1999-2004.

⁶¹ Pedro CARASA SOTO (Editor), *Élites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1994.

Joseba Agirreazkuenaga y Mikel Urquijo para Bilbao y Álava, y el de Ángel García-Sanz Marcotegui para Navarra. La profesora Isabel Burdiel, de la Universitat de València, hace tiempo que codirige un proyecto de diputados valencianos, y el profesor Borja de Riquer, de la Universitat Autònoma de Barcelona, otro sobre parlamentarios de Cataluña. Además, el profesor José Ramón Urquijo Goitia está trabajando en un proyecto de *Diccionario Biográfico de los Ministros Españoles del siglo XIX*, algunos de cuyos resultados se pueden consultar en la web del CSIC⁶².

En el marco de la conmemoración del centenario de la Bases de Manresa, el historiador catalán Josep M. Ollé Romeu dirigió la realización de un diccionario biográfico de catalanistas titulado *Homes del catalanisme. Bases de Manresa. Diccionari biogràfic*⁶³. En la misma línea de identificación de aquellos que participaron en el primer movimiento catalanista, hay que destacar el esfuerzo realizado por los historiadores Joaquim Coll i Jordi Llorens en la obra *Els quadres del primer catalanisme (1882-1900)*⁶⁴.

El estudio de la historiografía es otro campo abierto a las aportaciones biográficas. El trabajo más importante en este sentido es el *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, redactado por Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Alzuria⁶⁵, de la Universidad de Zaragoza. Para el caso catalán, hay que destacar las aportaciones biográficas del *Diccionari d'historigrafia catalana*, dirigido por Antoni Simón⁶⁶, de la Universitat Autònoma de Barcelona. En este terreno deberíamos incluir diferentes tesis sobre historiadores catalanes, como la de Albert Ghanime sobre Joan Cortada (1992), la de Francesc Vilanova Vila-Abadal sobre Ramon d'Abadal (1996), la de Josep M. Muñoz sobre Jaume Vicens Vives (1995) y la de Enric Pujol sobre Ferran Soldevila (2000).

⁶² http://www.ih.csic.es/lineas/jrug/diccionario/index_dic.htm

⁶³ Josep M. OLLÉ ROMEU, *Homes del catalanisme. Bases de Manresa. Diccionari biogràfic*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1995.

⁶⁴ Joaquim COLL I AMARGÓS i Jordi LLORENS I VILA, *Els quadres del primer catalanisme (1882-1900)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000.

⁶⁵ Ignacio PEIRÓ MARTÍN y Gonzalo PASAMAR ALZURIA, *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002.

⁶⁶ Antoni SIMÓN I TARRÉS (Dir.), *Diccionari d'historigrafia catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2003.

La historia de la ciencia y de la técnica es una rama del conocimiento histórico que ha experimentado un importante crecimiento en los últimos veinte años en España y que ha enriquecido su universo con aportaciones biográficas. En Cataluña, una de las personas que más ha trabajado en este campo es el profesor Santiago Riera i Tuèbols, de la Universitat de Barcelona, que ha realizado las biografías del médico y científico Francesc Salvà i Campillo y del inventor Narcís Monturiol⁶⁷. En la misma línea del trabajo biográfico, el Grup de Treball d'Història de la Ciència de l'Institut d'Estudis Catalans, impulsó la realización de una aproximación biográfica a la historia de la ciencia y de la técnica en el ámbito de los llamados Països Catalans⁶⁸, siguiendo la estela del *Dictionary of Scientific Biography*, dirigido por Charles G. Gillispie, y del *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, dirigido por José María López Piñero. La importancia de la biografía en la historia de la ciencia española ha sido subrayada recientemente con la biografía del profesor López Piñero sobre Santiago Ramón y Cajal⁶⁹.

Más allá de los trabajos sobre grandes personajes, hay que destacar los esfuerzos que se están realizando para recuperar las biografías de personajes relacionados con la historia local o regional; personajes que caen rápidamente en el olvido y que la historiografía universitaria no suele recordar. Además de biografías de personajes locales, muy numerosas, realizadas por historiadores que se dedican a la historia local y por eruditos y aficionados, existen proyectos más sistemáticos y rigurosos, algunos de los cuales emplean Internet como vía de contacto y obtención de información. Entre estos proyectos hay que destacar el *Diccionari biogràfic dels alcaldes i alcaldesses dels Vallès*⁷⁰ y el proyecto *Mujeres andaluzas*,

⁶⁷ Santiago RIERA I TUÈBOLS, *Ciencia i tècnica a la Il·lustració: Francesc Salvà i Campillo (1751-1828)*, Barcelona, Edicions de La Magrana, 1985; Santiago RIERA I TUÈBOLS, *Narcís Monturiol. Una vida apassionant, una obra apassionada*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1986.

⁶⁸ Josep M. CAMARASA i Antoni ROCA ROSELL, *Ciencia i tècnica als Països Catalans: Una aproximació biogràfica*, 2 vols., Barcelona, Fundació Catalana per a la Recerca, 1995.

⁶⁹ José M^a LÓPEZ PIÑERO, *Santiago Ramón y Cajal*, Valencia, Universitat de València, 2006.

⁷⁰ <http://www.museugranollers.org/alcaldes/index.php>

*biografías*⁷¹. En otro orden de cosas, hay que destacar el papel de la Unitat d'Estudis Biogràfics, que dirige la profesora Anna Caballé, de la Universitat de Barcelona, que posee un fondo de más de 12.000 autobiografías de gente anónima. Además, la Unitat d'Estudis Biogràfics dispone de un boletín, que responde al nombre de *Memoria. Revista de Estudios Biogràfics*.

No hay que olvidar tampoco la importancia de las viejas biografías escritas desde la militancia y el compromiso, reeditadas últimamente a la estela del éxito comercial de la biografía, como la de Antonio Téllez sobre Facerías⁷², la de Abel Paz (pseudónimo de Diego Camacho) sobre Durruti⁷³, o la de Wilebaldo Solano, sobre Andreu Nin⁷⁴. En el otro lado de la balanza, encontramos, por ejemplo, el concurso de Historia del Carlismo, que con carácter anual convoca la Fundación Hernando de Larramendi, y que publica la editorial Actas, al que se presentan obras de carácter biográfico.

Biografías de personajes de los siglos XIX y XX

El profesor Álvarez Junco afirmaba en 1990 que *“Por diversas razones, que no son del caso aquí –pero entre las que no hay que descartar la propia dificultad del género-, reina una espectacular escasez de biografías sobre personajes políticos de la España de los siglos XIX y XX. Dentro del abandono general, los republicanos han sido, además, particularmente descuidados. Mientras dominó la historiografía franquista, tal desinterés se explicaba por el baldón general recaído sobre la política liberal del siglo XIX. Pero los historiadores sociales tampoco mostraron mayor curiosidad hacia este campo, quizá por considerarlo ajeno a las luchas obreras o por no ver fácil su ubicación en la dinámica de las clases en pugna. Apenas existen, en suma, biografías políticas de los presidentes de la Primera República –sólidas, que yo sepa, ninguna, ni de Ruiz*

⁷¹ <http://www.andalucia.cc/viva/mujer>

⁷² Antonio TÉLLEZ, *Facerías. Guerrilla urbana (1937-1957): la lucha del Movimiento Libertario en España y en el exilio*, Barcelona, Virus Editorial, 2004 (París, Ruedo Ibérico, 1974).

⁷³ Abel PAZ, *Durruti en la revolución española*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005 (1962)

⁷⁴ Wilebaldo SOLANO, *Biografía breve de Andreu Nin*, Madrid, Sepha, 2006.

*Zorrilla, el hombre que más tenazmente intentó restablecer aquel régimen en los años inmediatos. En cuanto a la Segunda República, poseemos análisis ideológicos e institucionales sin cuento, pero nos faltan estudios biográficos sobre prácticamente todas sus primera figuras: Azaña, Prieto, Largo Caballero, Alcalá-Zamora, Besteiro, Miguel Maura, Gil Robles, Negrín...”*⁷⁵.

Veintiséis años después, la situación sólo ha mejorado parcialmente. Sobre los presidentes de la Primera República, sólo Salmerón y Castelar han recibido un trato de favor, gracias a los seminarios y congresos organizados por las Universidades de Almería y Cádiz, respectivamente, mientras que Estanislau Figueras sigue en el mayor de los ostracismos, y Pi y Margall, descontentos los viejos trabajos de Jutglar, Elorza, Trías, Molas y Solé Tura, sólo ha contado con un par de contribuciones significativas en el centenario de su muerte⁷⁶. El profesor Juan Sisinio Pérez Garzón lo subrayó en un artículo publicado en el diario *El País* el 15 de enero de 2002: “Terminó el año 2001 sin que, en las costumbres conmemorativas del Estado y del mundo académico, se haya hecho justicia con el centenario de la muerte de uno de los estadistas y pensadores más relevantes de la España contemporánea. Salvo el estudio de J. Casassas y A. Ghanime (*Homenatge a Pi i Margall. Intel·lectual i polític federal, Barcelona, 2001*), el que fuera presidente de la Primera República, Francisco Pi i Margall, no ha merecido la atención debida de los sectores políticos que ahora se encasquillan por adueñarse del concepto de ‘patriotismo constitucional’. Cuando tanto preocupa a los políticos organizar centenarios (desde Carlos V a Alfonso XIII, por ejemplo), y cuando las editoriales se solapan con esas conmemoraciones ideológicas o con la exaltación de las vidas de las reinas, entonces el olvido de figuras como Pi y Margall revela que hay una criba de hechos, momentos y personas, y también el propósito deliberado de darle cierto sesgo a la memoria colectiva de nuestras sociedad.” Como se puede deducir de las palabras escritas por Juan Sisinio Pérez Garzón, no

⁷⁵ José ÁLVAREZ JUNCO, op. cit., pp. 10-11.

⁷⁶ Juan Carlos LOZANO RODERA, *Pi y Margall, biografía romántica. I Centenario de la muerte*, Madrid, Fundación Pi i Margall, 2001; Jordi CASASSAS y Albert GHANIME, *Homenatge a Francesc Pi i Margall. Intel·lectual i polític federal, 1824-1901*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2001.

es inocente que se trabajen determinados personajes y otros sean arrinconados. Del resto de personajes señalados por Álvarez Junco disponemos de trabajos importantes, pero parciales, ninguno definitivo, debido, en parte, a la dimensión y dificultad de dichos personajes.

A pesar de los esfuerzos invertidos en los últimos años, la falta de biografías sigue siendo proverbial en la historiografía española. El hispanista irlandés Ian Gibson, uno de los más prolíficos cultivadores de la biografía en nuestro país, aunque con un sesgo marcadamente comercial, en una entrevista concedida al diario *El País* no se mordía la lengua al referirse a la situación de los estudios biográficos en España: “*Las biografías cuestan muchísimo. [...] En España las biografías podrían hacerlas los catedráticos, que tienen su secretaria, su teléfono gratis, sus vacaciones pagadas, aunque a muchos les falte el talento. Es grave esta falta. Tenemos que saber quiénes son estos personajes porque ellos nos definen.*”⁷⁷ Más allá de las palabras provocadoras del inefable Ian Gibson, lo cierto es que el coste económico de una biografía es muy alto y no siempre se obtienen los medios suficientes para realizarla. ¿Por qué? Porque no interesa al mundo editorial al no tener salida comercial y las ayudas en forma de becas no siempre son suficientes. Pero la razón básica para los historiadores es que no siempre es fácil desprenderse de los paradigmas historiográficos vigentes.

Un repaso a las publicaciones de los últimos años nos permite constatar que las biografías históricas de investigación sobre personajes contemporáneos, descontados los encargos editoriales y las obras conmemorativas, son el resultado del trabajo de aspirantes al título de doctor. De hecho, desde principios de los años ochenta, el número de tesis doctorales leídas en las diferentes universidades españolas centradas en un personaje histórico ha ido en aumento. Las razones hay que buscarlas, sobre todo, en el interés particular de los doctorandos y en la progresiva desaparición de las reticencias a la biografía como género historiográfico. La relación de personajes históricos abordados por diversas tesis doctorales relacionadas a continuación no es exhaustiva, pero sí orientativa de una tendencia que descubre el incremento de la biografía a partir de los años noventa: Jaume Bofill i Mates (1977), Pascual Madoz (1980), José

⁷⁷ *El País*, 16 de abril de 2006.

Marchena (1985), Abdó Terradas (1990), Indalecio Prieto (1991), Joan Cortada (1992), el obispo Morgades (1992), Marcel·lí Domingo (1994), Josep Anselm Clavé (1995), Jaume Vicens Vives (1995), Narcís Verdager i Callís (1996), Ramon d'Abadal (1996), Agustín de Letamendi (1992), el conde de Romanones (1995), Leonci Soler i March (1996), Baldomero Espartero (1997), Xavier Mina (1998), Antonio Alcalá Galiano (1998), José María Gil-Robles (1999), Valentí Almirall (1999), Salustiano Olózaga (2000), Ferran Soldevila (2000), Segismundo Moret (2001), Francisco Martínez de la Rosa (2002); Bartomeu Robert (2003), Jaume Collell (2003) y Francisco Amorós (2003)⁷⁸.

El fenómeno conmemorativo ha sido uno de los desencadenantes del resurgir de una modalidad biográfica, la del encargo institucional, muy relacionado con los contactos y relaciones de carácter político. Conmemoraciones como las del primer centenario de la muerte de Antonio Cánovas del Castillo⁷⁹ o la de la reina Isabel II⁸⁰ han dado salida a trabajos y reflexiones de corte biográfico. Otras efemérides han sido más discretas, como el ciento cincuenta aniversario de la muerte de Álvaro Flórez Estrada⁸¹. La necesidad de formar panteones regionales o autonómicos también ha contribuido a dar impulso a lo biográfico. Así, algunos personajes han sido recuperados desde el ámbito regional o local gracias a su proyección estatal, como es el caso del conde de Toreno⁸², del riojano Manuel Orovio⁸³ o del Príncipe de la Paz (Congreso dedicado a Godoy,

⁷⁸ La referencia completa de las tesis citadas a partir del personaje sobre el que se centran se puede consultar en la Base de Datos de Tesis Doctorales (TESEO), del Ministerio de Cultura, y en las páginas web de las diferentes universidades españolas.

⁷⁹ Alfonso BULLÓN DE MENDOZA y Luis E. TOGORES (coordinadores), *Cánovas y su época*, Tomo I, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1999.

⁸⁰ José Luis COMELLAS, *Isabel II. Una reina y un reinado*, Barcelona, Ariel, 1999; Isabel BURDIEL, *Isabel II. No se puede reinar inocentemente*, Madrid, Espasa-Calpe, 2004 y Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN (ed.), *Isabel II. Los espejos de la reina*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

⁸¹ Joaquín VARELA SUANZES-CARPEGNA (coord.), *Álvaro Flórez Estrada (1766-1853). Política, economía, sociedad*, Junta General del Principado de Asturias, 2004.

⁸² Joaquín VARELA SUANZES-CARPEGNA, *El conde de Toreno. Biografía de un liberal (1786-1843)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

⁸³ Gozalo CAPELLÁN DE MIGUEL y Fidel GÓMEZ DE OCHOA, *El marqués de Orovio y el conservadurismo liberal español del siglo XIX. Una biografía política*, Logroño, Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2003.

celebrado en octubre de 2001 en Badajoz, Castuera y Olivenza). Otros personajes siguen esperando a su autor o a su entidad conmemorativa, lo que pone de manifiesto lo circunstancial de los criterios.

También es cierto que la recuperación o actualización de otros personajes no necesita de conmemoraciones específicas, sino que se debe a la voluntad de un investigador. La casualidad fue la razón que impulsó a Josep M. Fradera a acercarse a la figura de Jaume Balmes⁸⁴, mientras que otras figuras, como la del general Prim, despiertan un interés cíclico entre los historiadores españoles. Pere Anguera⁸⁵, catedrático de Historia Contemporánea en la Universitat Rovira i Virgili, y Emilio de Diego⁸⁶, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid, se han interesado por el conde de Reus en los últimos años. El primero, natural de Reus, como el general, dice que el libro que ha escrito es “*esencialmente una biografía de Prim. Por ello el trasfondo político, económico y social de su época apenas aparece*”⁸⁷, mientras que el segundo nos advierte que la biografía de Prim sirve “*no sólo para evaluar más correctamente su figura, sino para entender mejor una buena parte del siglo XIX*”⁸⁸. Sin duda, dos formas distintas de entender la biografía.

Resumiendo, aparte de estudios sobre personalidades locales y sobre el mundo del carlismo, en Cataluña encontramos tres grandes líneas de estudios biográficos. Una está directamente relacionada con la *Renaixença* y el catalanismo, otra con el liberalismo progresista y el republicanismo y una tercera con las grandes figuras historiográficas, especialmente del siglo XX. Para el marco general español las aportaciones biográficas son diversas, pero tienen un eje vertebrador en el universo liberal, predominando los trabajos historiográficos sobre personajes relacionados con la Segunda República y la Guerra Civil, como veremos más adelante. También hay que destacar que la mayor parte de las biografías sobre

⁸⁴ Josep M. FRADERA, *Jaume Balmes. Els fonaments racionals d'una política catòlica*, Eumo Editorial, Vic, 1996, p. 9.

⁸⁵ Pere ANGUERA, *El general Prim. Biografía de un conspirador*, Barcelona, Edhasa, 2003.

⁸⁶ Emilio de DIEGO, *Prim. La forja de una espada*, Barcelona, Planeta, 2003.

⁸⁷ Pere ANGUERA, op. cit., p. 13.

⁸⁸ Emilio de DIEGO, op. cit., p. 14.

personajes del siglo XIX son de políticos y militares, siguiendo la tendencia biográfica tradicional, pero no hay que olvidar que la falta de biografías es clamorosa. Por otra parte, hay que destacar que las reflexiones sobre la biografía histórica que se realizan en España están condicionadas por los debates y los ritmos de otras historiografías.

Figuras del siglo XX

Respecto a las figuras del siglo XX, se constata la falta de biografías, mientras abundan las semblanzas, los retratos y las aproximaciones polémicas.

Entre los personajes catalanes más biografiados encontramos a los presidentes de la Generalitat republicana Lluís Companys y Francesc Macià. Sobre la figura de Companys, podemos destacar los trabajos de Josep Benet y de Josep M. Figueres, mientras que la figura de Francesc Macià ha sido revisitada últimamente por el historiador Josep Maria Roig Rosich, profesor en la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona), que se ha aproximado a la figura de Macià intentando seguir su evolución ideológica desde posturas monárquicas y españolistas a las republicanas y catalanistas que le definen en el imaginario colectivo⁸⁹.

El interés y la polémica político-ideológica que envuelve los temas relacionados con la Segunda República, la Guerra Civil, el Franquismo y la Transición decanta la elaboración de biografías de personajes relacionados con el período, la mayoría figuras relevantes. En los últimos años se han publicado un gran número de biografías de factura y calado muy diferentes sobre personajes relacionados con la Dictadura de Primo de Rivera, de la Segunda República y la Guerra Civil: Azaña⁹⁰, Sanjurjo⁹¹, Millán Astray⁹², José Calvo-Sotelo⁹³, Ramiro de Maeztu⁹⁴, Niceto Alcalá-Zamora⁹⁵, Vicente

⁸⁹ Josep Maria ROIG ROSICH, *Francesc Macià. De militar espanyol a independentista català (1907-1923)*, Barcelona, L'Esfera dels Llibres, 2006

⁹⁰ Santos JULIÀ DÍAZ, *Manuel Azaña: una biografia política, del Ateneo al Palacio Nacional*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

⁹¹ Enrique SACANELL, *El general Sanjurjo, héroe y víctima: el militar que pudo evitar la dictadura franquista*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.

⁹² Luis E. TOGORES, *Millán Astray: legionario*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.

⁹³ Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, *José Calvo Sotelo*, Barcelona, Ariel, 2004.

⁹⁴ P.C. GONZÁLEZ CUEVAS, *Ramiro de Maeztu. Biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

Rojó⁹⁶, Francisco Largo Caballero⁹⁷, Luis Araquistáin⁹⁸, Federica Montseny⁹⁹, Ramiro Ledesma Ramos¹⁰⁰, Julián Besteiro¹⁰¹, Dionisio Ridruejo¹⁰², etc. Sin embargo, una de las figuras históricas de la España contemporánea que más interés biográfico ha despertado es la del general Franco, sobre el cual se han realizados numerosas biografías y ensayos biográficos que sería prolijo enumerar, aunque no puedo dejar de citar la biografía de Paul Preston, *Franco “Caudillo de España”*, quizá la más minuciosa escrita hasta la fecha.

Por lo que se refiere al universo franquista catalán, existen diversos y destacados nombres propios del mundo de la cultura y de la política, como Martí de Riquer, José Antonio Samaranch, Josep Pla o José María de Porcioles, entre otros. Los dos primeros siguen vivos, pero los dos últimos, fallecidos en 1981 y 1993, respectivamente, ya han sido objeto de estudio, especialmente el primero de ellos, la figura del cual se sigue moviendo entre el reconocimiento literario y el rechazo por su compromiso con el bando sublevado¹⁰³. La figura del alcalde franquista José María de Porcioles tampoco ha escapado al análisis biográfico y ha sido utilizada para abordar la relación entre catalanismo, clientelismo político y franquismo¹⁰⁴.

⁹⁵ Julio GIL PECHARROMÁN, *Niceto Alcalá-Zamora, un liberal en la encrucijada*, Madrid, Síntesis, 2005; Ángel ALCALÁ GALVE, *Alcalá-Zamora y la agonía de la República*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2002.

⁹⁶ José Andrés ROJO RAMÍREZ, *Vicente Rojo: retrato de un general republicano*, Barcelona, Tusquets Editores, 2006.

⁹⁷ Juan Francisco FUENTES, *Largo Caballero. El Lenin español*, Madrid, Síntesis, 2ª edición, 2005.

⁹⁸ Juan Francisco FUENTES, *Luis Araquistáin y el socialismo español (1939-1959)*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2002.

⁹⁹ Pío MOA RODRÍGUEZ y Antonina RODRIGO GARCÍA, *Federica Montseny*, Barcelona, Ediciones B, 2004; Susana TAVERA, *Federica Montseny. La indomable*, Madrid, Temas de Hoy, 2005; Irene LOZANO, *Una anarquista en el poder*, Madrid, Espasa-Calpe, 2005.

¹⁰⁰ Ferran GALLEGU, *Ramiro Ledesma Ramos*, Madrid, Editorial Síntesis, 2005.

¹⁰¹ Enrique SÁNCHEZ LUBIÁN, *Besteiro, años de juventud*, Castilla-La Mancha, Junta de Comunidades, 2003.

¹⁰² Francisco MORENTE, *Dionisio Ridruejo, del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006.

¹⁰³ Cristina BADOSA, *Josep Pla: el difícil equilibrio entre literatura i política, 1927-1939*, Barcelona, Curial, 1994.

¹⁰⁴ Martí MARÍN I CORBERA, *Porcioles. Catalanisme, clientelisme i franquisme*, Barcelona, Editorial Base, 2005.

La historia de la Transición cuenta en estos momentos con numerosas aportaciones, algunas relacionadas con las figuras de Adolfo Suárez, Felipe González, Jordi Pujol, Santiago Carrillo, etc., pero todavía es demasiado pronto para hacer un balance ecuánime.

Reflexiones finales

Respecto a la importancia y a la utilidad de la biografía histórica, no me gustaría cerrar este artículo sin dejar constancia de algunos aspectos que me interesan muy especialmente. En la *Historia de un alemán. Memorias 1914-1933*, el periodista y escritor Sebastian Haffner apuntaba la importancia de la biografía histórica para entender el pasado: “*Es obvio que los sucesos históricos tienen distintos grados de intensidad. Un ‘acontecimiento histórico’ puede pasar casi inadvertido en la realidad más próxima, es decir, en la vida más auténtica y privada de cada persona, o bien puede causar en ella estragos que no dejen piedra sobre piedra. [...] Como he dicho antes, el relato científico-pragmático de la historia no dice nada acerca de esta diferencia de intensidad en los sucesos históricos. Quien desee saber algo al respecto ha de leer biografías, y no precisamente las de los hombres de Estado, sino las de los individuos desconocidos, mucho más escasas. En ellas comprobará cómo un ‘acontecimiento histórico’ pasa de largo ante la vida privada, es decir, la verdadera, como una nube sobre un lago; nada se inmuta, sólo se refleja una imagen fugaz. El otro tipo de acontecimiento hace saltar las aguas como un temporal acompañado de tormenta; apenas es posible reconocer el lago.*”¹⁰⁵

Las palabras de Haffner nos permiten reflexionar sobre el método biográfico en historiografía para aclarar acontecimientos o iluminar procesos, situando a los individuos en interacción constante con su tiempo. El individuo puede ser más o menos importante, pero la importancia para la investigación histórica estará en función de los datos y de la información que nos pueda facilitar a partir de las preguntas que se plantee el historiador sobre el individuo y sus posibilidades como fuente de información historiográfica. El individuo, para el historiador, entre otras cosas, es una

¹⁰⁵ Sebastián HAFFNER, *Historia de un alemán. Memorias 1914-1933*, Barcelona, Destino, 2006, pp. 14-15.

unidad de memoria que debe decodificar, pues la biografía nos proporciona datos sobre su vida, pero también sobre el tiempo que vivió el sujeto.

En unos sujetos hay que resaltar la importancia de sus aportaciones, en otros, las de sus decisiones, que repercuten en la vida del conjunto social (económica, política, cultural, etc.); en otros, simplemente el reflejo de un aspecto de una época o de un acontecimiento. En este sentido, la biografía es un catéter privilegiado para la exploración histórica. No se trata de establecer una coherencia vital, sino de reconstruir, interpretar y explicar una vida (las críticas de Pierre Bordieu son válidas para las historias de vida de la sociología, pero no para la biografía histórica). La coherencia o las diferentes coherencias o incoherencias de una vida están supeditadas a la reconstrucción veraz de la trayectoria del personaje biografiado. Lo público, lo privado y lo íntimo se deben combinar adecuadamente en el trabajo del historiador para entender las grandes líneas y los matices del personaje.

La biografía no es incompatible con la historia estructural, social, económica o cultural. El problema no está en la biografía como género historiográfico, sino en aquellos que la denostaron, excluyéndola del mundo de la interpretación historiográfica y de aquellos que la manosearon hasta reducirla a un panfleto político ideológico o a un subproducto comercial. Por lo tanto, hay que clarificar el debate sobre la biografía histórica para diferenciarla de la biografía literaria, tan legítima una como la otra, y de otros productos biográficos meramente polémicos o comerciales. En cuanto al método biográfico, hay que ser muy riguroso respecto a la clara delimitación de los campos de estudio y situar las aportaciones de cada especialidad para no caer en la confusión.

Desde hace unos años, la historiografía vuelve la mirada al individuo real, no podía ser de otra manera. En 1979, Golo Mann, hijo del gran escritor Thomas Mann, y autor a su vez de una biografía sobre Wallestein, reprochaba a la historiografía que se ocupase muy poco de los hombres de carne y hueso¹⁰⁶. Los historiadores parecen haber corregido una tendencia a la abstracción excesiva. Sin embargo, la biografía no debe perderse en lo individual. La biografía histórica debe trascender lo casual y anecdótico del

¹⁰⁶ Autor citado por Karl Kohut en su obra *Historiografía y memoria*, p.5 (<http://www.denisonedu/collaboration/istmo/n90/articulos/historiografia.html>)

individuo. Se trata de ver cómo vive su propia vida y cómo se enfrenta a sus problemas y a su tiempo histórico, cómo recibe influencias y cómo influye, si es que lo hace. Uno de los retos a los que tiene que hacer frente la biografía histórica es que de aquellos individuos que no destacaron, que no fueron relevantes, poco o nada sabremos. En el mejor de los casos se conservan algunos indicios. Sin embargo, hombres y mujeres cuyo rastro ha sido difuminado deben ser rescatados del olvido para una mejor y más completa comprensión del pasado. Éste es uno de los retos de la biografía histórica si quiere profundizar y contribuir a mejorar el conocimiento histórico general. La función del historiador-biógrafo es muy importante para rescatar esos testimonios potencialmente relevantes antes de que desaparezcan definitivamente. Sabemos que la mayoría de los hombres y de las mujeres, tras la muerte, o en la vida misma, cae en el limbo del olvido, pero el historiador tiene la obligación de rescatarlos para entender mejor, no simplemente la historia individual, que también, sino lo que representan cada uno de ellos en procesos generales o particulares de la historia, más allá de la instrumentalización interesada de su figura. Me sumo a las palabras de Yi-Fu Tuan, geógrafo chino-estadounidense, cuando escribe que “*si ninguna vida humana es desdeñable, tampoco ninguna historia sobre una vida humana será desdeñable ni poco merecedora de ser contada*”¹⁰⁷. Por mi parte, añado que tampoco ha de dejar de ser reconstruida e interpretada historiográficamente si ello sirve para mejorar nuestro conocimiento y comprensión del pasado histórico.

¹⁰⁷ Yi-Fu TUAN, *¿Quién soy yo?. Una autobiografía de la emoción, la mente y el espíritu*, Barcelona, Melusina, 2004, p. 16.